

Una unidad del ejército romano en Gipuzkoa: el recinto del monte Euletxara (Leaburu, Gipuzkoa)

A Roman army unit in Gipuzkoa: The Mount Euletxara enclosure (Leaburu, Gipuzkoa)

Manu Ceberio Rodriguez
Sociedad de Ciencias Aranzadi
mzeberio@aranzadi.eus
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3686-1764>

Izaro Quevedo Semperena
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Institució Milà i Fontanals-CSIC
iquevedo@aranzadi.eus
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2887-3562>

RESUMEN - ABSTRACT

Se presentan la metodología aplicada y los resultados de las investigaciones realizadas en el monte Euletxara (Leaburu) entre 2018 y 2022, que han permitido identificar el primer recinto campamental romano completo en Gipuzkoa. Se trata de un *castellum* probablemente relacionado con la campaña de conquista del Cantábrico oriental.

The methodology applied and the results of the research carried out on Mount Euletxara (Leaburu) between 2018 and 2022 are presented, which have allowed the identification of the first complete Roman camp site in Gipuzkoa. It is a *castellum* probably related to the campaign to conquer the eastern Cantabrian Sea.

PALABRAS CLAVE – KEYWORDS

Conquista romana; ejército romano; *castellum*; campamento de marcha.

Roman conquest; Roman army; *castellum*; marching camp.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Ceberio Rodriguez, M. y Quevedo Semperena, I. (2025): «Una unidad del ejército romano en Gipuzkoa: el recinto del monte Euletxara (Leaburu, Gipuzkoa)». *Gladius*, 45: 419. <https://doi.org/10.3989/gladius.2025.419>.

RECIBIDO / RECEIVED: 12-11-2024
ACEPTADO / ACCEPTED: 03-03-2025
PUBLICADO / PUBLISHED: 11-09-2025

1. ANTECEDENTES

En el año 2018, en el marco de un proyecto de investigación de la zona, detectamos sendos recintos de interés en las elevaciones de Euletxara o Euletxaga y Txaparburu (Leaburu) al revisar fotografías aéreas e imágenes LiDAR. Su estratégica ubicación, entre el valle del Oria y el del Araxes, y su cima plana, concordaban con una hipótesis que sopesamos hace dos décadas sobre la potencialidad de las colinas que rodean el casco urbano de Tolosa para acoger un asentamiento que ejerciera como punto de referencia del entorno en los inicios de la incorporación del territorio a Roma.

Sin embargo, la visita de campo permitió identificar que las características de las estructuras existentes en Euletxara eran similares a las de los campamentos de marcha del ejército romano conocidos en el norte de la península ibérica, lo que llevó a desarrollar sucesivas campañas de investigación.

2. EL MONTE EULETXARA

2.1. Localización

Se trata de una elevación de 347 m situada al sur del actual núcleo urbano del municipio de Tolosa, en posición dominante sobre el mismo y controlando el acceso al valle del Oria desde el sur a través del valle del Araxes.

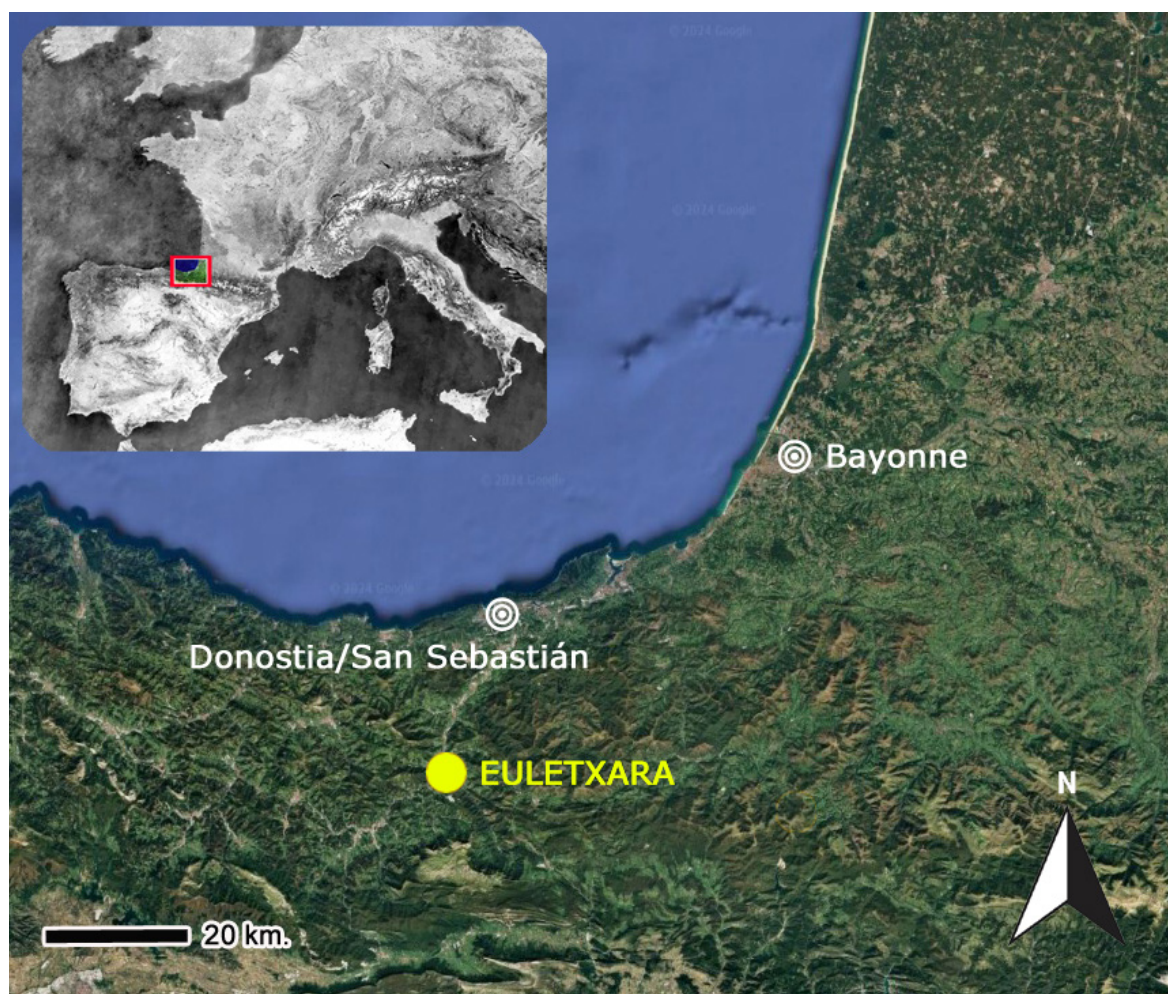


Figura 1. Localización del yacimiento arqueológico de Euletxara. Fuente de las imágenes: Sentinel 3 y Google Earth.

2.2. Características

Presenta una cima plana y unas laderas de fuerte pendiente, siendo la más suave la noroeste, que lleva al barrio de San Blas de Tolosa. Por esas laderas, siguiendo aproximadamente la curva de nivel de los 340 m, discurre un talud que rodea la cima en un recorrido aproximado de unos 330 m, conformando un recinto de planta circular irregular.

2.3. Estructuras

La obra que ocupa nuestro interés es un terraplén en forma de terraza con talud de unos 2 m de ancho mínimo y que oscila, según la zona, entre 1 y 1,50 m de altura media. A sus pies, hacia el exterior del recinto, presenta un espacio horizontal con algo más de 1,5 m de anchura media y que se aprecia ligeramente rehundido en las zonas norte, noroeste y sureste del recinto, sugiriendo la existencia de un foso.

La estructura queda interrumpida en varios puntos (norte, oeste, suroeste y sureste), siendo evidente su destrucción por el trazado de senderos y una antigua pista, salvo al suroeste, donde el talud y la terraza desaparecen unos metros y no hay huella evidente de afección. En la ladera este la terraza presenta un corte vertical que, analizadas las ortofotos existentes, parece fruto de los trabajos forestales realizados en la parcela contigua en 2015.

Estas estructuras que rodean la cumbre responden a una lógica poliorcética anterior a la pirobalística, y se diferencian claramente de otras ejecutadas durante la última guerra civil. El 30 de julio de 1936 una columna de soldados, requetés y falangistas atacó el cercano municipio de Leaburu, ocupando este monte. Después de su conquista, el emplazamiento sirvió en las operaciones para la toma de Tolosa. Testimonio del suceso es la afección a un tramo del foso al sureste, que fue usado como trinchera tras aumentar su profundidad y anchura, así como una trinchera orientada a defender la cima plana de un ataque desde Tolosa.



Figura 2. Imágenes de las estructuras tras su limpieza. A. Aspecto general en torno al sondeo 4: foso colmatado y talud-terraplén. B. Trinchera de la Guerra Civil en el foso y talud-terraplén a la derecha.

3. METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Dado que la hipótesis de partida ha sido que existía un recinto campamental del ejército romano, se ha tratado de concretar su extensión y características, estableciendo una estrategia de actuación adaptada a las circunstancias específicas del entorno. La variedad y cantidad de materiales y las particularidades de las estructuras a localizar vendrían determinadas por el objetivo perseguido con el emplazamiento y la duración de su ocupación. Parecía tratarse de un campamento de marcha, por lo cual, los materiales arqueológicos muebles serían limitados y fáciles de transportar, dentro de la lógica del ejército romano en campaña (Morillo, 2002: 71).

La investigación ha incluido varias líneas de actuación: la realización de sondeos estratigráficos de tamaño variable de cara a definir con precisión las características de las estructuras; la obtención de un modelo digital terrestre que permitiera definir el conjunto de las estructuras existentes a pesar de la masa forestal; finalmente, la utilización de la prospección magnética de cara a la localización de los presumibles materiales metálicos asociados al emplazamiento.

A finales de 2020 e inicios de 2021, se contrataron una serie de trabajos de singular importancia. Por un lado, se realizó un vuelo para la consecución del modelo digital terrestre, a través de un LiDAR obtenido utilizando un dron que ha registrado 1,40 hectáreas con una densidad de 150 puntos por m², lo que ha permitido un detalle de 0,2 m de precisión. Por otro lado, se pudo retirar momentáneamente la espesa vegetación que condicionaba enormemente los trabajos.

En esas fechas se realizaron también la topografía del terreno y las estructuras existentes, así como la ubicación de las actuaciones realizadas, pudiéndose establecer el tamaño total del recinto, de 10.780 m², contando las estructuras exteriores, y de 9.500 m² desde el talud hacia el interior.

3.1. Sondeos estratigráficos y catas

Se han practicado un total de nueve sondeos y dos catas. El sondeo número 5, en la ladera norte, ha permitido únicamente la localización de una lámina de sílex, y el 6, practicado en la cima, no ha ofrecido resultados de interés. Por el contrario, los sondeos del 1 al 4 y del 7 al 9, practicados en el talud y la plataforma sus pies, han permitido caracterizar una serie de estructuras determinantes en la identificación del recinto.

Si ya el sondeo 1 ha permitido identificar que el talud es un terraplén de unos 80 cm de altura máxima conformado con la tierra extraída de una fosa a sus pies, los sondeos 2, 4, 7 y 8, han permitido caracterizar la sección de la fosa y el perfil del talud.

La fosa, practicada en el terreno y cortando tanto el nivel de suelo original como la roca marga bajo el mismo, presenta una sección variable según la dureza del terreno, aunque tendente al perfil en V. Es de destacar que parece presentar un pequeño canal en el fondo que oscila entre unos 0,35-0,50 m de anchura y 0,20-0,30 de altura, identificado en los sondeos 2, 4 y 7. En cuanto a las medidas de la fosa, el ancho entre su borde exterior y la base del terraplén es de en torno a unos 2 m, y la profundidad respecto al suelo actual oscila entre los 0,60-0,75 m de profundidad.

La tierra y rocas extraídas al realizarse la fosa se encuentran depositadas a ambos lados, sobre el suelo original del terreno, conformando un terraplén principal hacia el interior, con 1,10-1,30 m de altura sobre la roca y unos 1,60-1,70 m de altura respecto al fondo de la fosa. El terraplén hacia el exterior, mucho más reducido, presenta 0,60 m de altura sobre la roca en el único lugar donde ha sido excavado, el sondeo 4.



Figura 3. Sondeo 2. Fotografía del sondeo y sección de la zona intervenida. Sección: M. de Miguel.



Figura 4. Sondeo 4. Imágenes del sondeo y sección del mismo. Sección: Eukén Alonso.



Figura 5. Sondeo 8. Sección: J. Tapia.

Otros sondeos de interés han sido los números 3 y 9, practicados a ambos lados del espacio suroeste, donde el terraplén queda interrumpido insinuando el único acceso. En este sector no hay fosa al pie del terraplén, que en su punto más alto alcanza los 1,63 m de altura, sino que se sitúa una terraza de unos 1,50 m de anchura. Extendiéndose por la superficie de esta plataforma, así como por el terraplén, se aprecia una capa de arcilla apelmazada con pequeños fragmentos de piedra marga. Bajo esa capa se sitúa un depósito de arcilla parda con numerosos y pequeños fragmentos de marga que cubre unos 0,20 m de la parte inferior del terraplén y se sitúa sobre la roca, con un espesor máximo de casi 0,40-0,50 m.



Figura 6. Sondeo 3. En este sector la fosa desaparece.

3.2. Prospección con detector de metales

Ante la imposibilidad de realizar una exploración mediante transectos debido a la espesa masa forestal y arbustiva, y dada la existencia de trincheras de la Guerra Civil con numerosísimos materiales asociados, además de restos de estructuras metálicas procedentes de antiguos puestos de caza, se han realizado pasadas en los lugares de presumible interés, que previamente han tenido que ser desbrozadas a mano. Los lugares con señal positiva han sido objeto de una cata de dimensiones variables para extracción del material, que era debidamente localizado con GPS. Cabe señalar que en todos los lugares revisados se ha recuperado material bélico de la Guerra Civil, y los materiales de otras cronologías han sido escasos.

Los trabajos en el foso y el talud han permitido la localización de una serie de piezas de forja de difícil atribución cronológica. Junto a este trabajo, se ha rastreado una amplia zona (de 20 × 10 m) hacia el exterior del foso situado entre el sondeo 4 y la trinchera suroriental de la Guerra Civil, en la zona donde se ha descubierto una punta de lanza de hierro. En esta zona destacan una moneda bajomedieval y una pequeña plaquita de hierro.

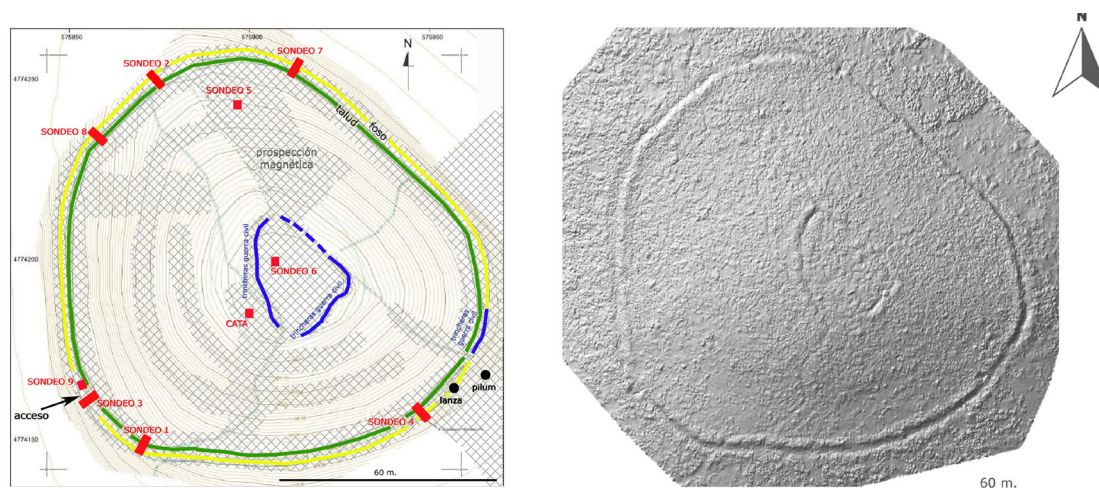


Figura 7. Izquierda: sondeos y área prospectada con detector de metales. En verde y amarillo el terraplén y foso romanos, y en azul las estructuras de la Guerra Civil. Derecha: mapa de sombras del modelo digital de terreno a partir de los datos LiDAR.

3.3. Limpieza del acceso al recinto

Como se ha señalado, en el sector suroeste del recinto se aprecia una interrupción del terraplén que sugiere un posible acceso. Dada la abundantísima vegetación ha sido necesario realizar una limpieza total a mano.

La intervención ha permitido identificar que todo el sector parece formar parte de la misma gran obra de tierra. La interrupción del terraplén con su terraza superior se produce a lo largo de unos 3,50 m aproximadamente, volviéndose el extremo derecho del mismo hacia el interior y perdiendo altura el talud conforme asciende la pendiente del terreno, hasta convertirse en un corte o resalte de unos pocos centímetros que gira hacia la izquierda y continúa paralelo al extremo izquierdo del terraplén durante unos metros, formando un pasillo de 3 m de ancho. La comunicación entre la terraza superior del terraplén y la plataforma a los pies del mismo se realiza a través de una rampa, cuya zona baja parece alterada debido al tránsito de una pista por la plataforma inferior, posiblemente realizada en torno al año 2000 para extraer madera de la parcela adyacente.

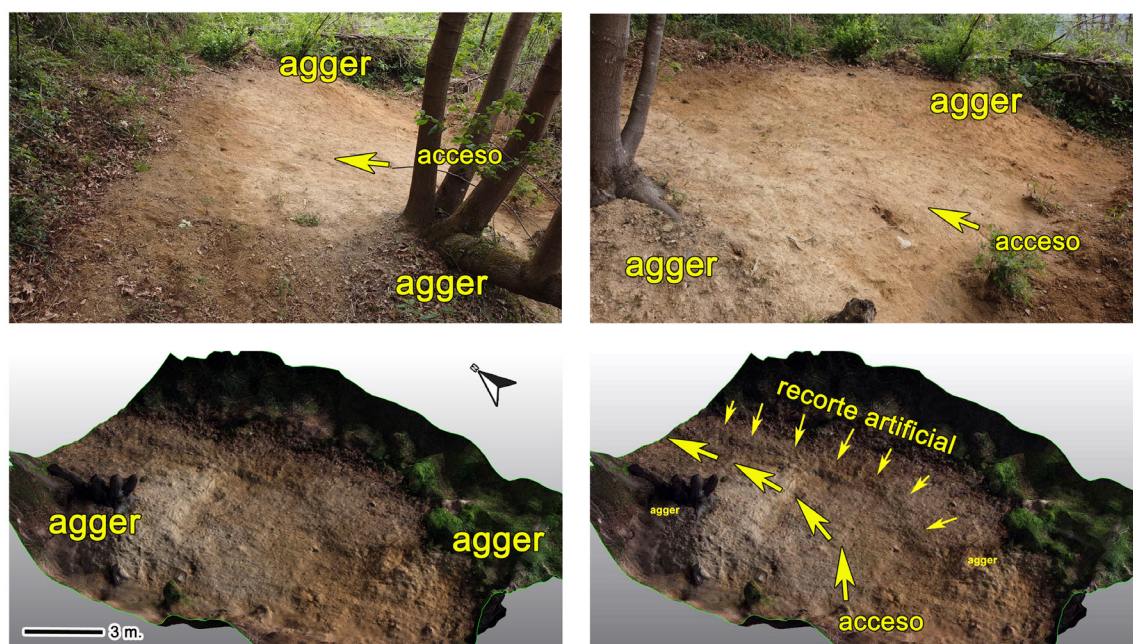


Figura 8. Acceso al recinto e interpretación del mismo: diferentes perspectivas (arriba) y fotogrametría 3D (abajo). Fotogrametría: Eukén Alonso.

4. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El material recuperado asociable al recinto es escaso, algo lógico tratándose del ejército romano en campaña, que se desplaza realizando campamentos temporales y cuyos soldados portaban lo estrictamente necesario. En este sentido, son más habituales los resistentes objetos metálicos frente a la cerámica, inexistente a causa de su fragilidad (Peralta, 2002a: 70-72; Bishop y Coulston, 2016: 205-206).

4.1. Posible *Pilum*

Descripción: punta piramidal con vástago de sección circular. La punta está doblada en su extremo conservado y el vástago está flexionado cerca de la cabeza.

Longitud total conservada: 63,77 mm.

Longitud punta (falta parte del extremo): 36,50 mm.

Anchura punta: 9,86 mm.

Anchura vástago: 5 mm.

Observaciones: Se conservan también, hacia el extremo de la punta, fragmentos de sendos aros de hierro. El aro situado más al exterior presenta unos 10 mm de diámetro interno y unos 14,30 mm de diámetro externo, con un espesor aproximado de 2,17-3,01 mm, presentando una sección que parece aplanada. Conserva lo que parece un punto de unión de dos extremos mediante la superposición de uno sobre otro. El situado más al interior, un pequeño fragmento del que solo se conservan 8 mm de longitud, presenta entre 3,50 y 4 mm de espesor. Si bien la deformidad de los mismos es evidente por su grado de corrosión, están atravesados por la punta, que tal vez los rompió y deformó. Si se atiende a sus características, podrían corresponderse con algún sistema de suspensión, y no tanto con anillas de cota de malla, de menor diámetro y grosor (Jouttijärvi, 1996: 54-58).

Localización: La pieza fue recuperada a 15 cm de la superficie, en la ladera, a unos 4 m al exterior del foso al sureste del recinto, en la superficie de un nivel de tierra parda en contacto con el humus, y fue localizada dispuesta en vertical, con la punta hacia arriba.

Interpretación: parece tratarse de un fragmento de la moharra de un *pilum*, en concreto la punta y parte del astil o vástago. Presenta similitudes con modelos que comienzan a usarse a finales de la república, y principalmente con ejemplares de inicios del imperio (Bishop, 2017: 16-19 y 23). No obstante, el tamaño y forma de la pieza también hacen posible considerar que se trate de un proyectil de *arcuballista*¹.

Las dos flexiones que presenta la pieza, una en la punta, y otra en el arranque del astil, podrían sugerir un impacto de refilón contra algo y el desvío de su trayectoria inicial, hasta el impacto definitivo que dejó la punta encajada, después de lo cual se intentó recuperar o recibió un golpe doblándose el astil.



Figura 9. Fragmentos de pilum y de lanza. Dibujos: M. de Miguel.

4.2. Lanza

Descripción: fragmento de pieza de hierro que presenta una sección romboidal con el nervio central marcado y está rota en ambos extremos del eje longitudinal.

Longitud conservada: 49,76 mm.

Anchura: 29,79 mm.

Espesor: 13,56 mm.

¹ C. Fernández en comunicación personal.

Localización: a los pies del terraplén, en el relleno del foso (seguramente caído junto con parte de la tierra del terraplén), a 19 cm de profundidad, en un nivel de tierra parda situado bajo el humus.

Interpretación: Atendiendo a sus características, podría tratarse de un fragmento de punta de lanza que responde a los modelos indígenas habituales a finales del I a. e. c., y presente también en las tropas auxiliares romanas². El fragmento recuperado sugiere una importante longitud de la hoja, que sería estrecha y con un marcado nervio, lo que, a pesar de la dificultad de identificación, mostraría características propias de una lanza (Poux, 2007: 338). Este tipo de lanza alargada y nervada es habitual en contextos indígenas a finales del siglo I a. e. c. (Poux, 2007: 337 y 338; Peralta, 2007: 505) y no es extraño también encontrar ejemplares entre la infantería y caballería auxiliares nativas (como en Numancia: Luik, 2010: 66). Además de en los poblados indígenas, este tipo de lanza es un arma presente entre las tropas auxiliares y de habitual localización en los *castella* (Fernández Ibáñez, 2010: 107).

4.3. Otras piezas de posible interés

4.3.1. Clavos, vástagos y otras piezas

Entre las piezas metálicas recuperadas, se localizan varias de hierro tal vez asociables al recinto campamental, todas ellas recuperadas en la terraza sobre el terraplén. Destacan tres clavos de forja de difícil atribución cronológica (Fig. 10: 1, 2 y 3), aparecidos en un mismo punto al oeste, así como varios vástagos, alguno de especial interés.

Conviene destacar un vástago de sección cuadrangular (Fig. 10: 4) recuperado en la zona norte de la terraza (7,06 mm de ancho y 46,49 mm de longitud conservada), presenta un desarrollo recto salvo en los extremos, ligeramente curvados. Con las debidas reservas, debe señalarse que las características y tamaño de esta pieza presentan paralelos en pasadores de *pilum* (Bishop, 2017: figs. pp. 12 y 14).

Otra pieza de interés es un fragmento de hierro de sección rectangular (11,88 × 8,91 mm de ancho y 54,79 mm de longitud conservada) (Fig. 10: 5).

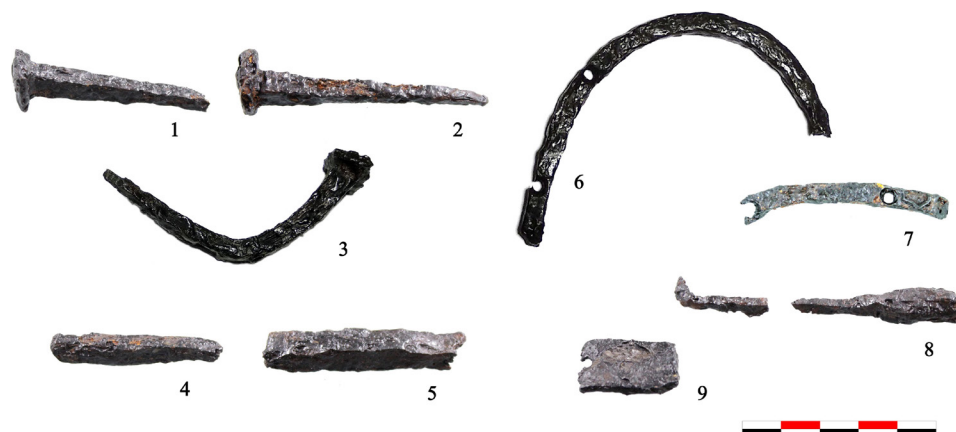


Figura 10. Otras piezas metálicas de posible interés.

La pieza 7 (Fig. 10) es un fragmento de hierro curvo de sección cuadrada (5,78 mm de ancho y 54,21 mm de longitud conservada), presenta además un orificio circular, y estaría unida a otra pieza que localizamos con anterioridad en la zona (Fig. 10: 6).

4.3.2. Posible punzón o badajo (Fig. 10: 8)

Esta pieza, en mal estado de conservación, apareció asociada al *agger* (Sondeo 8, UE 804). Presenta unos 75 mm de longitud conservada y consiste en una espiga o vástago de sección cuadrada y unos 3,5 mm de espesor, que finaliza en un engrosamiento de sección aproximadamente circular de unos 10 mm de diámetro. El vástago, fragmentado en dos, presenta el extremo doblado en un giro de 90°. Podría tratarse de un punzón³ o de un badajo⁴.

² C. Fernández nos ha señalado que es común en las producciones indígenas de los siglos II-I a. e. c., así como entre las tropas auxiliares romanas, apuntando que también se conocen en época de Adriano.

³ C. Fernández en comunicación personal.

⁴ A. Martínez en comunicación personal.

4.3.3. Placa (Fig. 10: 9)

Pieza recuperada a 5 cm de la superficie, a unos 9 m al exterior del foso al sureste del recinto, en la zona donde se recuperaron la punta de *pilum* y de lanza. Se trata de un fragmento de placa de 27,60 × 20,88 mm y 2,86 de espesor que presenta una muesca de forma semicircular de 3,50 mm de diámetro y descentrada del eje longitudinal de la pieza. En el extremo donde se sitúa esta hendidura parece que surgían dos pestañas vueltas sobre la pieza, encontrándose fracturadas. Tal vez se trate de un fragmento de un cinturón o de un corraje.

Además de todas estas piezas, se han recuperado más de medio millar de casquillos y proyectiles de fusil y pistola, además de utensilios como azadas y latas, que señalan el enfrentamiento que ocurrió en 1936 y sugieren un posible emplazamiento anterior en la guerra de la Convención.

5. DATACIONES ABSOLUTAS

Identificación	Material	Contexto	14C Cal BP	Cal AD 1σ 68,3 %	Cal AD 2σ 95,4 %
Beta-548982w	Carbón vegetal	Sondeo 3: UE 303	1900±30	88 - 92 (3,1 %) 119 - 204 (65,1 %)	62 - 225
Beta-548984	Carbón vegetal	Sondeo 4: UE 405	100,37±0,37	1706 - 1906	1696 - 1910
Beta-548983	Carbón vegetal	Sondeo 4: UE 405	190±30	1662 - Fuera de rango	1648 - Fuera de rango
Ua-76049	Carbón vegetal	Sondeo 8: UE 807.1	737±29	1264 - 1290	1226 - 1300
Ua-76050	Carbón vegetal	Sondeo 8: UE 807.2	781±29	1229 - 1272	1220 - 1280

Tabla 1. Cuadro con las dataciones realizadas. Las dataciones citadas en el texto se han calibrado con el programa OxCal v4.4.4. (©Bronk Ramsey, 2021).

Dada la necesidad de concretar la cronología del emplazamiento, se han tratado de realizar dataciones radiocarbónicas, sin embargo, los únicos elementos disponibles a tal fin han sido diminutos fragmentos de carbón vegetal, con los conocidos problemas que presentan este tipo de muestras (Rubinos, 2009: 340-341).

Si bien la datación procedente del sondeo 3 ofrece fechas imperiales, su grado de exposición a las afecciones ofrece escasa fiabilidad. Ocurre lo mismo con las demás dataciones, ninguna de las cuales presenta una cronología coherente con los restos objeto de la investigación. Destacan las dos dataciones obtenidas en el sondeo 8, las más fiables *a priori* por situarse bajo el borde interior del terraplén, y que no se corresponden con la datación relativa que ofrecen las características de la obra, tampoco con las fechas obtenidas en otros puntos del mismo sistema defensivo. Todo ello confirma el grado de afección de los niveles arqueológicos a causa de los procesos postdeposicionales identificados al completar los trabajos de campo. Estos aparecen principalmente vinculados a las alteraciones del sedimento ocasionadas por el desarrollo y posterior desaparición de raíces, existiendo árboles de gran porte cuyas raíces atraviesan el terraplén hasta la misma roca. De hecho, es habitual en el lugar que los fuertes vientos derriben árboles, levantado el suelo y la propia roca.

Por último, cabe señalar la importante afección que sufrió el recinto durante la Guerra Civil, cuando en el monte se desarrolló una intensa batalla.

6. EL RECINTO CAMPAMENTAL DE EULETXARA

La interpretación de los testimonios es relativamente sencilla. Un elemento definitorio son los restos materiales, y en concreto los dos fragmentos de *pilum* y de lanza, ejemplares que se corresponden con armas usadas en el ejército romano. El modelo de *pilum* aparecido comienza a usarse a finales de la República y principalmente a inicios del Imperio. La lanza responde a un modelo habitual indígena de finales del I a. e. c. y presente entre las tropas auxiliares romanas.

Las estructuras que conforman el recinto de Euletxara son aún más determinantes. Se construyó una fosa con perfil cercano a una V que, manteniendo una cota similar en todo su recorrido, rodeaba casi totalmente la

cima plana del monte. La tierra extraída fue acumulada a ambos lados de la fosa, especialmente hacia el interior del recinto, donde se creó un talud artificial con una terraza encima. Los sondeos 2, 4, 7 y 8 de Euletxara muestran la existencia de una *fossa* y de un *agger*, y los 2, 4 y 8 han permitido identificar también la existencia de un contra-*agger*, un parapeto sobre el lado exterior de la *fossa* opuesto al *agger*. Es decir, estamos ante un *vallum* completo, formado por *agger*, *fossa* y contra-*agger* (Matherat, 1943: 86).

Estas obras coinciden con las labores detalladas en las fuentes clásicas al referirse a los campamentos de marcha del ejército romano: un foso (*fossa*) y, detrás, con el material extraído del mismo reforzado con piedra o césped, un terraplén con un paso de ronda (*agger*), describiéndose además una empalizada encima (*vallum*) con estacas (*valli*) que llevaban los soldados y ramas (*cervoli*) para reforzar la defensa de *fossa* y *agger* (Pseudo-Hyginio, *De Munitionibus Castrorum*, 48-53 y Vegetio, *Rei militaris*, I, 24 y III, 8). Cuestiones como el grado de amenaza del momento, la estrategia, la geología, el suelo, o la topografía del terreno influyeron a la hora de establecer los campamentos y realizar todas, alguna, o incluso ninguna de las defensas citadas. A su vez, podían ejecutarse solo en puntos concretos y no necesariamente en todo el recinto. De la misma manera, el contexto condicionaba las características de unas y otras defensas (Gilliver 2001: 74-80).

Analizando en detalle los testimonios obtenidos en el sondeo 8, los mejor conservados debido a la abundancia de piedra procedente de la excavación de gran parte del foso en la roca, el *agger* se presenta como una acumulación de materiales de unos 1,80-2 m de ancho. En su parte superior, formada enteramente de piedras, no hay indicios de empalizada. Cabe especular que se usaran estacas (*valli*) ahorquilladas y con tres o cuatro ramas que se entrelazaban estrechamente (Livio, *Ab Urbe Condita*, XXXIII, 5), o *tribuli* de madera (Vegetio, *Rei militaris*, III, 8). Estos últimos eran abrojos gigantes que, dadas las características de algunos ejemplares de estaca conservados en campamentos permanentes (extremos en punta y estrechamiento en el centro), estarían constituidos por haces de tres atadas por la empuñadura central (Gilliver, 2001: 77-78). Dichos abrojos, formados por estacas muchas veces prefabricadas que transportaban los soldados, se podrían atar y disponer a modo de valla o barrera de fácil montaje y desmontaje (Bennet, 1982: 204).

Como se ha señalado, a causa de la pendiente natural del terreno, el *agger* se manifiesta como un talud y una terraza, la cual presenta en todo el recinto unos 2-3 m de ancho, ofreciendo un espacio amplio para la maniobra y circulación de la tropa. Atendiendo nuevamente al sondeo 8, la diferencia de altura entre el punto más alto del *agger* y el fondo del foso es de 1,65 m y sobre el contra-*agger* de aproximadamente 1 m. Según se aprecia en el sondeo 9, en la parte oeste del recinto, tramo donde no existe una *fossa*, el *agger* mantiene una altura de algo más de 1,60 m. El tamaño de las defensas campamentales varía según las circunstancias del terreno y la amenaza del enemigo (Pseudo-Hyginio, *De Munitionibus Castrorum*, 49-53 y Vegetio, *Rei militaris*, I, 24 y III, 8). En el caso de Euletxara son similares a las ofrecidas por el Pseudo-Hyginio (*De Munitionibus Castrorum*, 50) cuando refiere que, para la fortificación de un lugar poco seguro, es suficiente una defensa de césped, piedra o escombros de entre 8 pies de ancho (2,37 m) y 6 de alto (1,77 m).

En cuanto a la *fossa*, en el sondeo 8 presenta algo más de 2 m de ancho, casi 1 m de profundidad (respecto a la cota máxima del contra-*agger*) y perfil en V. Respondería por ello a medidas similares a las establecidas para campamentos de campaña por el Pseudo-Hyginio (*De Munitionibus Castrorum*, 49), que señala que el foso, de perfil en V (*fossa fastigata*) o asimétrico (*fossa punica*), debe tener al menos 5 pies (1,45 m) de ancho y 3 (0,89 m) de profundidad. Estas medidas las reproduce Vegetio cuando se refiere a reforzar la defensa que proporciona el *agger* en campamentos de marcha (*Rei militaris*, III, 8).

Más difícil resulta interpretar el acceso al recinto debido a su estado y características. En este punto la tierra aparece apelmazada y presenta diminutos fragmentos de marga, dando una consistencia mayor a esta obra respecto a la tierra identificada en el resto del recinto. La interrupción del *agger* en este sector suroeste y su giro hacia el interior, describiendo un cuarto de círculo mientras el talud disminuye en altura conforme avanza hacia la pendiente del monte, recuerda inevitablemente a un acceso en *clavicula*. Este se caracteriza precisamente por presentar una prolongación del *agger* describiendo un arco que rodea parte de la puerta (Pseudo-Hyginio, *De Munitionibus Castrorum*, 55). Si bien se han documentado arqueológicamente *claviculae* externas y dobles, el modelo más repetido es el que parece insinuarse en Euletxara: *clavicula* interna (Lenoir, 1977: 697-709; Gilliver, 2001: 78-79). El tipo de acceso de los campamentos puede ser una elección adoptada por la situación militar, las características topográficas del terreno y la decisión de la persona que eligió el emplazamiento y diseñó el campamento, todo lo cual condiciona la aplicación del modelo estándar y de sus elementos (Gilliver, 2001: 79-80). En este caso, debido a la pendiente del terreno, la solución más sencilla pasaría por realizar una *clavicula* interna amoldada al terreno. De esta manera no sería necesario alargar y mantener la altura del *agger* hacia el interior, sino que, conforme el acceso ganara altura a modo de rampa, el talud del terraplén defensivo perdería altura hasta desaparecer y quedar un pequeño escalón en el terreno. Esa pequeña diferencia de nivel sería el único testimonio visible de la solución adoptada para el acceso al recinto, solución sencilla, ajustada al terreno y los recursos.

La existencia de lo que parece una puerta en *clavicula* es importante para la datación y contextualización del recinto, puesto que es un elemento recurrente en los campamentos de campaña (Peralta, 2002a: 52-53) y su uso se extiende desde época de César (Reddé, 1999: 131) hasta mediados del siglo II e. c. (Lenoir, 1977: 716-722).

El último punto a tratar es el de la planta del recinto. El modelo de campamento ideal es el cuadrado (Polibio, *Historias*, VI, 31) o rectangular (Pseudo-Hyginio, *De Munitionibus Castrorum*, 21), aunque podían ser también redondos, triangulares, oblongos o semicirculares según las características del lugar o la necesidad (Vegecio, *Rei militaris*, I, 23 y III, 8). En este sentido, es recurrente encontrar campamentos temporales con plantas vinculadas a las curvas de nivel que tratan de maximizar el potencial defensivo del terreno e incluso tratan de encerrar determinados puntos de interés mediante anexos (Gilliver, 1993: 67-69). Ejemplos de plantas irregulares son conocidos en varios de los recintos de los famosos asedios de Alesia (Reddé, 1999: 131, 133 y 135), Numancia (Dobson, 2008: 635), o en los cercanos testimonios de las guerras cántabras (Fernández *et alii*, 2010: 594 y 627-628). Se plantea que el modelo rectangular apareció en Hispania en las guerras sertorianas, conviviendo con las plantas irregulares durante más de un siglo (Morillo, 2016: 24-29). De esta manera, es habitual encontrar plantas con formas desiguales vinculadas a las curvas de nivel en campamentos de época republicana, así como de Augusto, a partir del que se generalizarían los campamentos rectangulares (Morillo, 2008: 78-79, Peralta, 2002a: 64-68, Reddé, 1999: 130-131). Cabe señalar, además, que se deduce una posible relación entre planta y tipo de campamento, puesto que las formas más regulares parecen vinculadas a los campamentos más estables, mientras que los sistemas flexibles y adaptables al terreno parecen asociables a los de campaña (Morillo, 2016: 24-29). En el caso de Euletxara existe una relación con las curvas de nivel, aunque como en muchos de los casos anteriores no es total, puesto que en el sector noroeste las defensas no siguen las curvas de nivel y la topografía del terreno, sino que lo cortan para ajustar el tamaño del recinto a las necesidades del contingente y evitar crear un saliente.

Queda clara pues la correspondencia de las obras de Euletxara con las descripciones de las fuentes clásicas para un campamento de marcha. En cuanto a la cronología, los datos disponibles sugieren fechas situadas entre época tardorrepública e inicios del imperio, lapso de tiempo en el que coinciden los periodos de uso del *pilum*, el fragmento de lanza, y las estructuras defensivas.

7. DISCUSIÓN: EULETXARA, ¿UN CAMPAMENTO EN LA CONQUISTA DEL CÁNTABRICO ORIENTAL?

El campamento de Euletxara cuenta con testimonios campamentales análogos que permiten mayor precisión en la contextualización del yacimiento. En el mismo territorio guipuzcoano se localizan las estructuras defensivas del monte Karakate (Elgoibar-Placencia de las Armas), correspondientes a un campamento de campaña. En el lugar se localizan un tramo recto de *fossa* en V y un *agger* con un acceso simple en el centro, que es defendido por otro tramo de terraplén y foso más retrasado, todo ello dispuesto en la zona más expuesta del monte (Martínez, 2017: 413-416). Más abundantes son las estructuras de Illunzar (Navarniz, Bizkaia), identificado como un campamento de campaña adaptado a la morfología del terreno (*castra in monte*), consiste en un recinto de unos 80.000 m² que al norte presenta un *vallum duplex* y al oeste un muro, contando con cuatro puertas, entre las que destaca la norte, y se calcula que pudo albergar una legión (Bolado y Martínez, 2007: 66-70). En ambos casos no contamos con materiales asociados y no se puede establecer una cronología clara, ahora bien, Illunzar se sitúa frente al castro de Arrola (Nabarniz-Arazua-Mendata), y cabría suponer su relación con la conquista del territorio (Bolado y Martínez, 2007: 68 y 70). En el caso de Karakate se puede interpretar algo similar, dada su situación frente al poblado fortificado de Moru (Elgoibar).

En el territorio de Alava se sitúan dos casos de interés comparativo, por un lado, el yacimiento de Andagos-te (Kuartango), donde se produjo un combate del que solo se ha localizado material romano (Peralta, 2002a: 70). En dicho lugar una unidad del ejército fue atacada, destacando en el caso que nos ocupa, la existencia de un foso de 2,40 m de ancho y 0,60 de profundidad con un infrecuente fondo plano que debió responder a un intento de fortificación que quedó inconcluso al verse superados los defensores (Unzueta y Ocharan, 2021: 108). El foso describe en planta una estructura angular que recuerda a un baluarte moderno, quedando el recinto abierto hacia el sur. Los restos han sido fechados entre el 44 y el 30 a. e. c. (Unzueta y Ocharan, 2021: 113).

Por otro lado, más alejado, se sitúa el emplazamiento de Castrillo (Valderejo, Alava). Se trata de un recinto que aprovecha en uno de sus lados la defensa natural que ofrece el terreno, y en el resto queda delimitado por una *fossa* y un *agger* que configuran un espacio de 2.074 m² de planta rectangular con esquinas redondeadas y con un acceso en clavicula (Martínez, 2010: 118-119). Ha sido interpretado como un pequeño campamento, *castellum*, realizado a mediados del siglo II e. c. y fruto del entrenamiento de tropas (Martínez, 2010: 119 y 121).

En la Comunidad Foral de Navarra se sitúan dos emplazamientos de interés por la relación que pudo existir entre ellos, el de Gazólaz (Cendea de Cizur) y el situado en el monte Zarbeta/Santa Cruz, denominado campamento de Aranguren (Concejo de Aranguren). Este último es un campamento de campaña de las guerras sertorianas consistente en un recinto de tres hectáreas de planta tendente al rectángulo, pero adaptada al cerro en que se ubica, contando además con un acceso en clavícula y con terraplenes y dos tramos de foso en las zonas más expuestas, uno de ellos de 3-4 m de profundidad y 10 de ancho con perfil en U (Armendáriz, 2005: 45-48 y 54-55). El campamento de Gazólaz, también datado en las guerras sertorianas, presenta una planta cuadrangular adaptada al terreno en sus partes noreste y noroeste, contando con un terraplén de tierra y piedras (*agger*) que delimita un recinto de dos hectáreas (Martínez *et alii*, 2019: 257-258). Ambos campamentos, probablemente, formaron parte del despliegue de un contingente del ejército romano que se estableció estratégicamente en dos extremos de la cuenca de Pamplona para operar desde ellos (Martínez *et alii*, 2019: 261-262).

Estos campamentos, alejados de Euletxara por tamaño y algunas otras características, vienen acompañados en Navarra por otros aún más alejados geográfica y tipológicamente. Los Cascajos (Sangüesa), es un recinto con forma rectangular adaptada al terreno que queda delimitado por un muro de piedra escuadrada de entre 1,20-1,50 m de anchura, contando al oeste con un foso de 10 m de ancho y 2 de profundidad actual, situándose en este flanco además una muralla de 6 m de ancho y una torre en el ángulo SO (Ramos, 1991-1992: 426-427). Este campamento ha sido asociado con un *castra hiberna* de las guerras sertorianas cuyo tamaño, superior a las 6 hectáreas, ha llevado a proponerlo como punto de origen del contingente que construyó los de Gazólaz y Aranguren (Martínez *et alii*, 2019: 265). Otro campamento de campaña aún mayor debió existir en el valle del río Alhama (Cintruénigo-Fitero), aunque no se han identificado aún restos de *agger* ni *fossa*, los numerosos materiales recuperados permiten suponer su gran tamaño y establecer su uso en las guerras sertorianas (Medrano y Remírez, 2009: 378).

También en Navarra, y geográficamente más cercanas, se sitúan las posibles fortificaciones romanas de Otsango y Eskolamendi (Lesaka) que, a falta de una investigación más profunda, han sido asociados con *castella* destinados a la vigilancia del territorio y las vías de comunicación (Martínez Txoperena y Zubiria, 2022: 82). El de Otsango es un recinto ovalado de 9.600 m² delimitado por un foso, y en el de Eskolamendi, de planta poligonal con esquinas redondeadas y adaptado al terreno, se han señalado evidencias de *fossa* y *agger* (Martínez Txoperena y Zubiria, 2022: 82-83). Estas posibles fortificaciones guardarían relación con otros probables *castella* situados junto a vías de comunicación y zonas mineras, como Pilotasoro (Valle de Erro), pequeño recinto de planta cuadrangular delimitado por *fossa* y *agger*, Itsantzarai (Urepel), al que se le ha atribuido una extensión de 10.460 m², los posibles restos en Lindus (Burguete), y Lepoeder (Roncesvalles), donde se ha identificado un pequeño recinto de 1.050 m² y planta rectangular con esquinas redondeadas, datado por los materiales recuperados entre el I a. e. c. y el I e. c. (Martínez Txoperena y Zubiria, 2022: 83-89).

Como se aprecia, los abundantes ejemplos existentes en el entorno no parecen superar en su mayoría el siglo I a. e. c., muestran una adaptación de las plantas a la morfología del terreno, y se encuentran lógicamente condicionados por el contexto del momento de construcción. Aunque los grados de investigación son diversos y existen evidentes puntos en común, se observan también claras diferencias en cuanto a tamaño, materiales, tiempo de uso, complejidad de las estructuras y cronología, hechos directamente relacionados con su función como emplazamientos de combate, para entrenamiento, puestos de vigilancia y puntos de apoyo y despliegue de tropas en campaña.

Sin embargo, los ejemplos más próximos a Euletxara por su ubicación, cronología, plantas y/o estructuras, parecen situarse en algunos campamentos de campaña de las guerras astur-cántabras, entre los que destaca El Cantón (Arenas de Iguña y Molledo, Cantabria), que presenta unas estructuras defensivas similares, con *agger*, *fossa* y contra-*agger*, además de una planta circular irregular y 7.210 m² de extensión (Peralta, 1999: 241-243 y 254). Se ha propuesto que albergó entre una o dos cohortes de infantería (400 u 800 soldados) o una unidad auxiliar de caballería (500) (Peralta, 1999: 241-242), siendo la existencia de dos puertas en *clavicula* determinante en su atribución a la época de Augusto (Peralta, 1999: 247-248). El Cantón ha sido identificado como un *castra minora* o un *castellum* asociado a las operaciones romanas contra el castro de La Espina del Gallego, y con dimensiones similares a varios de los *castella* del asedio de Alesia (Peralta, 2002b: 334). Al margen del tamaño del recinto y su planta, las estructuras defensivas de Euletxara encuentran evidentes paralelos también en los grandes campamentos como el de Campo de las Cercas (Puente Viesgo y San Felices de Buelna, Cantabria), que cuenta con *agger*, *fossa* y contra-*agger* de similar tamaño (Peralta, 2011: 33).

Dadas estas semejanzas, parece lógico incluir a Euletxara entre las fortificaciones de pequeño tamaño identificadas como *castella*, campamentos militares temporales que acogieron unidades auxiliares y formaron parte de una operación de asedio o fueron destinados a labores de control y vigilancia (Jiménez de Furundarena, 1995; Daremberg y Saglio, 1873: 936). La estratégica ubicación de semejante recinto con *vallum* completo y lo que parece un acceso en *clavicula*, así como los escasos testimonios que reflejan un uso efímero de uno o pocos

días, su planta y su tamaño, que solo permitió acoger una pequeña cantidad de tropas, suponen bases sólidas para interpretar Euletxara como un *castellum* temporal. Si a ello se añaden su cronología de uso y el dominio visual del campamento sobre el registro arqueológico existente en el entorno hacia esas fechas, cabe plantear la participación del *castellum* en una operación militar como fortificación auxiliar.

A la vista del campamento de Euletxara se sitúan dos poblados fortificados que estuvieron en uso en fechas cercanas al cambio de era: Basagain (Anoeta) e Intxur (Albiztur-Tolosa). El primero se sitúa sobre el río Oria y domina el vado de Irura. Este poblado, cuya ocupación se inicia en la Edad del Hierro, ha ofrecido en los últimos años una serie de materiales que muestran una prolongación de su uso hasta época bajoimperial, periodo al que cabrían asociar fragmentos cerámicos y una datación (Peñalver y Uribarri, 2022: 29, 170 y 250).

En el caso que nos ocupa, los restos de mayor interés son los que muestran la “perduración del asentamiento al menos en los primeros momentos de la Era actual”, en concreto una fibula tipo *Iturissa* fechada entre los siglos I y II e. c., al igual que posiblemente un fragmento de jarra, además de *clavi caligarii* correspondientes a botas-sandalías claveteadas y una modificación de la muralla (Peñalver y Uribarri, 2022: 29, 66, 92, 173, 177, 213 y 214; López de Heredia y García, 2015: 215). A ello deben añadirse otra serie de piezas, citadas como clavos y puntas de hierro (Peñalver y Uribarri, 2022: 174-6, 194 y 196), que pueden identificarse con *militaria* romana, en concreto pasadores de *pilum* y puntas⁵.

Junto a estos materiales, cabe señalar la presencia de un denario correspondiente a las últimas emisiones en plata de *barskunes* (Peñalver y Uribarri, 2022: 143). Si tenemos en cuenta las armas citadas, podría responder a la presencia de soldados romanos, que viajaban con moneda nueva y vieja (García-Bellido, 2006: 629-630). De hecho, hace años que se relaciona la acuñación de denarios ibéricos con el pago a las tropas romanas (Crawford, 1985: 94).

Las evidencias sugieren que Basagain estaba en uso en el momento de la construcción de Euletxara, no constando datos sobre enfrentamiento armado alguno ni de destrucción del asentamiento que, tras la conquista del territorio, permaneció en uso. Aunque las características del poblado durante esa época estén por definir, debe insistirse en el origen militar romano de varios de los materiales.

Por contra, el cercano poblado amurallado de Intxur o Iruntxur, cuyo acceso meridional es controlado desde Euletxara, parece que fue abandonado. En uso durante la segunda Edad del Hierro, su investigación permitió obtener dos dataciones que ofrecieron fechas en torno a los siglos II a. e. c. y II e. c. (Peñalver y Uribarri, 2002: 230). Los materiales arqueológicos, especialmente los cerámicos, no muestran la pervivencia del lugar en época romana (Peñalver y Uribarri, 2002: 193-203), sin embargo, fueron publicadas como clavos (Peñalver y San Jose, 2003: 44) lo que parecen cabezas de pasadores de *pilum*⁶.

A este respecto, las consideradas hasta ahora como defensas exteriores del poblado, no parecen corresponderse con los sistemas defensivos propios de la Edad del Hierro. Su tamaño las ha hecho objeto de atención desde al menos el siglo XVII, cuando se describen “grandes fosos, y trincheras” de “una pica de altura”⁷ (Henao, 1689: 84), de las que Miguel de Aramburu dice “que no han tenido ni tienen otro nombre, que el de trincheras de los Romanos” (Henao, 1894: 255), señalándose además que en el entorno fueron recuperadas “no pocas monedas romanas” (Henao, 1689: 84)⁸.

Se trata de sendos tramos de foso con un terraplén hacia el exterior localizados al oeste-sudoeste, al este, y tal vez al sudeste que, justo a los pies de la cima donde se ubica el poblado protohistórico y donde se suaviza la ladera, alcanzan gran tamaño. Especialmente destacadas son las estructuras al este, que recorren unos 90 m en línea recta con orientación norte-sur. J. M. Barandiaran señala que están contruidos a partir de los materiales extraídos al realizar el foso, que alcanzaría según él una profundidad de 5 m, destacando igualmente el tramo al oeste, con 4 m de profundidad y un terraplén al exterior de 2,80 m de altura (Barandiaran, 1961: 11-12, 18-19 y fot. 2-4, 6-8 y 13).

⁵ A. Martínez nos advirtió de la presencia de pasadores de *pilum* en Basagain e Intxur. Ejemplos similares en: Peralta, 2007: 503-504, Bishop, 2017: 14, 16-20 y 25; Quesada Sanz, 2007: 382 fig. 2D.

⁶ Ejemplo en: Quesada Sanz, 2007: 382 fig. 2D.

⁷ 3,89 m.

⁸ Si bien Henao solo señala que el dato procede de una “persona fidedigna” (Henao, 1689: 84), la referencia a materiales romanos probablemente le fue hecha por Miguel de Aramburu, con quien mantuvo correspondencia (Henao, 1894: 235-291).

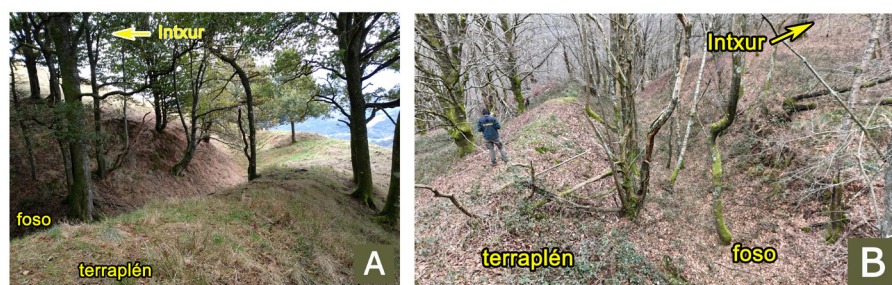


Figura 11. Intxur. A. Foso y terraplén al oeste del poblado. B. Foso y terraplén al este. En ambos casos la ladera del monte fue cortada y el material depositado formando un terraplén hacia el exterior del poblado.

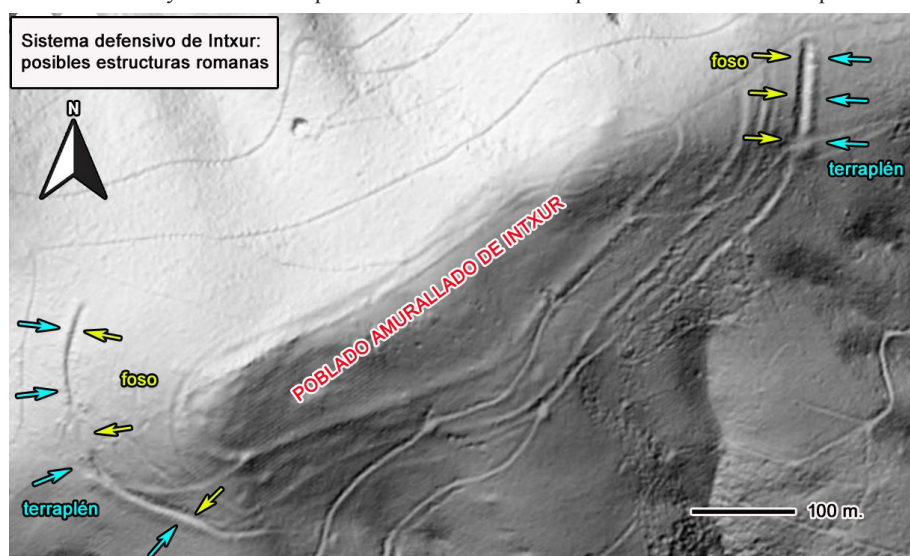


Figura 12. Intxur: ubicación de las posibles estructuras romanas. Imagen base: mapa de sombras LiDAR de Geoeuskadi (Gobierno Vasco).

Tan formidables estructuras benefician a un posible agresor, estando excavado el foso mediante un corte en la ladera a los pies del poblado amurallado, con el mayor tamaño en los puntos donde la pendiente es más suave, amontonándose el material extraído en un terraplén situado al lado contrario del poblado. Las semejanzas con los sistemas defensivos practicados habitualmente por el ejército romano en campaña resultan evidentes y, a falta de una mayor investigación, que el final de Intxur fuera provocado por la llegada del ejército romano surge como hipótesis a valorar.

A los testimonios de los poblados fortificados indígenas se debe unir la presencia en las cercanías de otro posible campamento de marcha en Belauriate (Tolosa). Las estructuras localizadas en ese monte fueron inicialmente identificadas como correspondientes a un poblado fortificado de la Edad del Hierro⁹, hecho que los trabajos realizados descartaron, quedando pendiente una nueva investigación (Ceberio, 2005: 166-167).

Belabieta o Belauriate (687 m s. n. m.), es una elevación situada sobre el collado de Ibiain, paso natural entre el valle navarro de Larraun y el guipuzcoano del Oria a través de Uli y del cordal de Larre-Urdelar. Desde su cima se aprecian el campamento de Euletxara y la actual Tolosa, los poblados de Intxur y Murugain (Beasain), así como el sector Amasa-Villabona. Incluso son visibles el poblado de Buruntza (Andoain) y San Sebastián.

El recinto queda definido por el norte y noreste por un talud de tierra que presenta un espacio llano a sus pies, resto de la fosa de extracción. Por el este y sudeste, en la ladera más empinada, asoma un afloramiento calizo que ha sido recortado y sobre el que se ha colocado un pequeño muro hoy apenas visible. Al sur el límite no queda claro y parece perderse bajo un murete de piedra de factura más reciente. Por el oeste-noroeste discurre un talud que llega a alcanzar más de 1 m de altura y que conectaba con la zona norte, si bien hoy en día queda interrumpido, como en otros puntos, por varios gasoductos que atraviesan el monte. Las estructuras conforman un recinto ovalado de unas 2,5 hectáreas con unos 250 m de largo en el eje norte-sur y 110 en el este-oeste, y a simple vista

⁹ L. del Barrio en 2003, posibilidad apuntada años antes por S. Insausti (Insausti, 1970: 10).

recuerdan a las defensas de los recintos campamentales de marcha del ejército romano. Lo mismo ocurre con la configuración del perímetro, puesto que, si bien aprovecha las curvas de nivel en la mitad norte, tanto el talud oeste como el pequeño muro este trazan recorridos rectos que superan a las mismas alargándose hacia el sur.

En Belauriate por tanto, coinciden estructuras con grandes similitudes a las campamentales romanas y una estratégica ubicación, controlando Euletxara, sus accesos, y las vías naturales de comunicación entre el noroeste de Navarra y el este y centro de la actual Guipúzcoa. Su dominio visual sobre el tramo medio del Oria y el control del acceso principal al mismo desde el valle del Ebro, serían de enorme interés en una operación de despliegue del ejército romano en la zona.

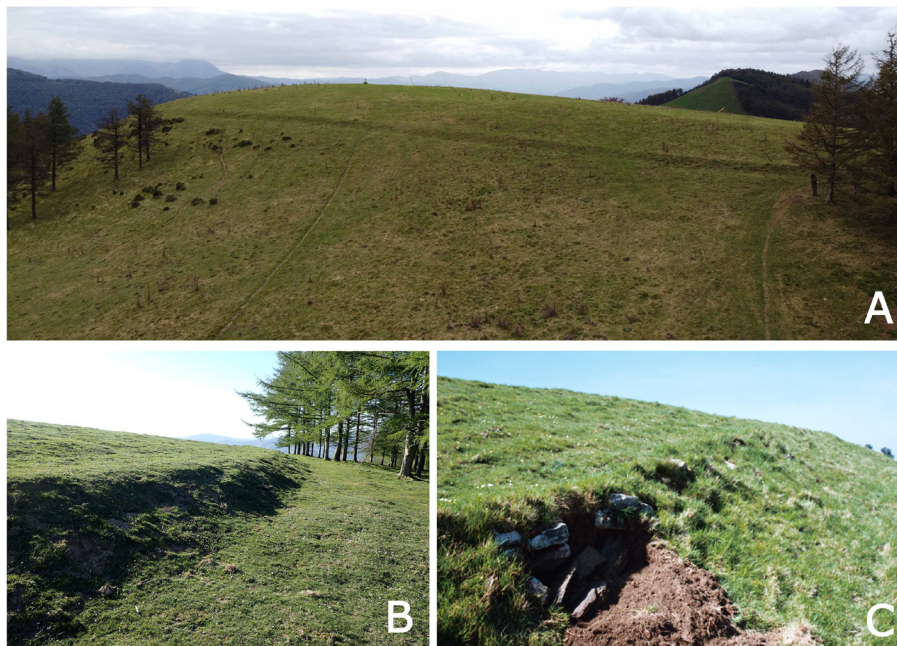


Figura 13. El recinto de Belauriate (Tolosa). A. Imagen general desde el NE. B. Detalle del talud de tierra al NE. C. Talud conformado por murete de piedra al este y SE.

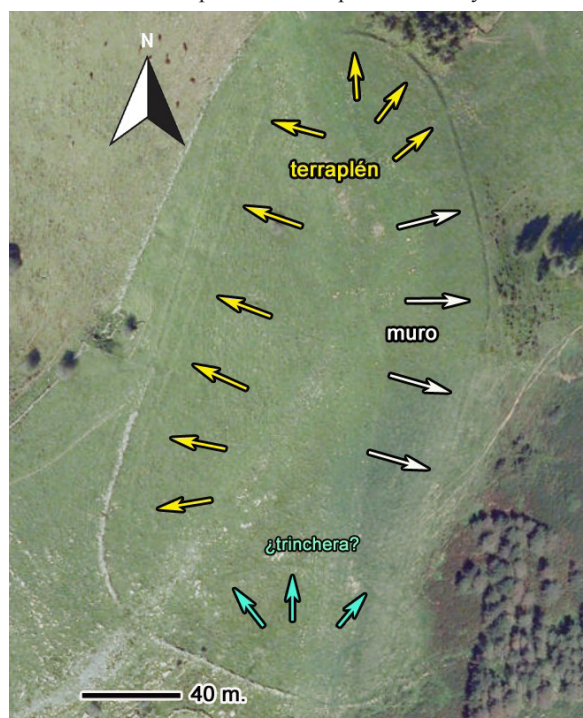


Figura 14. Belauriate: ubicación de las posibles estructuras romanas. Imagen base: ortofoto de 2014 de Geoeuskadi (Gobierno Vasco).

Otros testimonios sugieren además que el entorno de la actual Tolosa estaba integrado en el imperio romano en torno al cambio de era, como se observa en la cavidad de Txispiri 3 (Gaztelu), situada en el valle del Araxes, cuya conexión con el Oria controla precisamente Euletxara. En ella se recuperaron, entre 2017 y 2018, numerosos fragmentos de cerámicas modeladas a mano de la Edad del Hierro y algunos restos de cerámicas comunes realizadas mediante torno lento de época romana con claras equivalencias con las habituales en torno al cambio de era (Ceberio y Quevedo, 2019: 431). La datación de un carbón vegetal asociado a esos materiales ofreció fechas entre mediados del siglo I a. e. c. y principios del II e. c.¹⁰. Dados los materiales y características del emplazamiento, cabe deducir que en esas fechas existió una ocupación de las lomas y pequeñas elevaciones en torno a la actual iglesia de Gaztelu, en el margen de las cuales se sitúa la cueva. En las cercanías, en los montes Erroizpe y Almitxuri, existe un espacio sepulcral que muestra la presencia de un grupo humano en la zona desde la Edad del Bronce. En esas cimas, inmediatas a Euletxara, se localizan las cistas de Erroizpe XI y XX, los círculos de piedra de la Edad del Hierro de Larte-Almitxuri, y los túmulos de Erroizpe I y II, que señalan la continuidad de la población en la zona hasta al menos los siglos VI-VII e. c. (Ceberio y Sarasola, 2015: 350-352; 2016: 338-340).

La distribución y el emplazamiento de los testimonios citados, así como sus cronologías, inducen a pensar que la construcción y el efímero uso del recinto de Euletxara se produjo en el contexto de un despliegue militar, siendo lo más probable que se tratara de las operaciones de conquista definitiva del sector. Su papel habría sido esencial, controlando a la población del entorno, apoyando y cubriendo la retaguardia del ejército mientras sometía los poblados en la otra orilla del Oria, y asegurando las comunicaciones con el sur.



Figura 15. Control visual desde Euletxara: poblados de Intxur y Basagain.

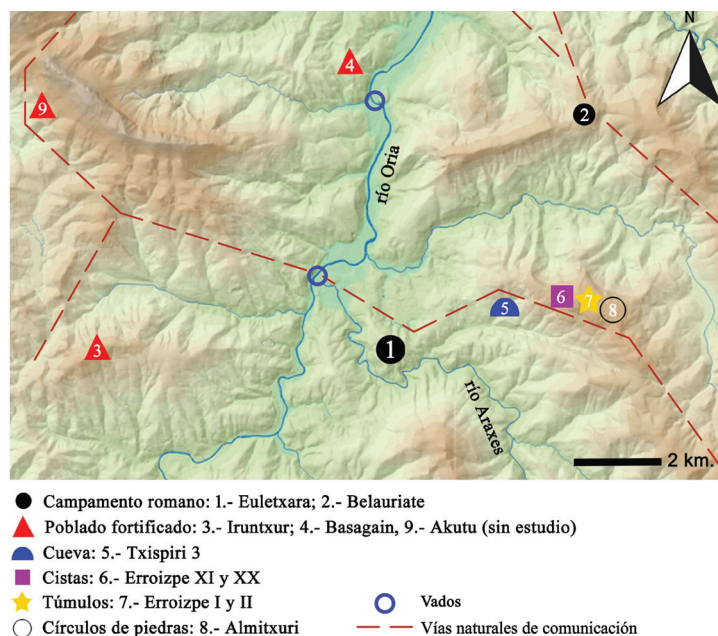


Figura 16. Emplazamiento de los yacimientos citados y las principales vías naturales de comunicación. Imagen base: Diputación Foral de Gipuzkoa.

¹⁰ Ua-57414: 2003 ± 30 BP, 52 cal BC – 115 cal AD (95,4 %) y 42 cal BC – 60 cal AD (68,3 %).

En el despliegue del ejército romano para conquistar el territorio habría sido también fundamental un emplazamiento en Belauriate, ya que, junto con Euletxara, controlan visualmente los yacimientos conocidos en la zona en torno a los siglos I a. e. c. y I e. c. y sus accesos, así como las vías de tránsito con el NO de la actual Navarra. Se trata de localizaciones estratégicas en las que prima no solo la observación, sino una buena comunicación y un acceso rápido al entorno, manteniendo a su vez una relación visual directa entre ambas, separadas 6 km en línea recta.

Aunque los testimonios con que contamos no permiten concretar la cronología exacta de los sucesos, de los triunfos celebrados en Roma se desprende que desde el año 36 a. e. c. se sucedieron enfrentamientos contra los pueblos del norte de Hispania (Perea, 2017: 123-127), la conquista definitiva del Cantábrico oriental tal vez se produjo durante una ofensiva sobre los cántabros y astures y contra el sur de Aquitania.

Probablemente fue en fechas del mando de Sexto Apuleyo, que celebró su triunfo en enero del 26 a. e. c. (Perea, 2017: 128), cuando definitivamente se anexionó el extremo oriental del Cantábrico, en el marco de operaciones situadas entre el 28 y el 27 a. e. c., y en probable relación con la campaña que Marco Valerio Mesala Corvino realiza contra los insurrectos del sur de Aquitania en esos mismos años (Roddaz, 1996: 23). Acción esta última que pudo afectar también al norte de Hispania, y que habría supuesto el sometimiento definitivo del sector, como reflejaría el triunfo que se le otorgó en el 27 a. e. c., aunque las operaciones se pudieran extender hasta el 26 a. e. c. (Fatás, 1993: 309).

8. CONCLUSIÓN

Las estructuras del monte Euletxara se corresponden con las propias de los campamentos de marcha del ejército romano en campaña. Conservado en su totalidad, se trataría de un *castellum*, una ocupación temporal menor que acogió una unidad auxiliar del ejército romano y formaría parte de un despliegue militar en la zona ejerciendo labores de apoyo, control y vigilancia. Tanto las características del campamento, como sus materiales, encajan con un uso en los últimos años de la república e inicios del imperio, coincidentes por tanto con los testimonios que sugieren la conquista efectiva del territorio entre los años 28-26 a. e. c., evento que confiere lógica a los datos obtenidos.

El análisis del relieve y del registro arqueológico del entorno lleva a sugerir que Euletxara pudo haber formado parte de una operación militar para la conquista del sector junto con el posible campamento de Belauriate. El despliegue del ejército romano, apoyado en tan estratégicos emplazamientos, habría supuesto cambios determinantes en el poblamiento, influyendo directamente en la desaparición o pervivencia de asentamientos del entorno como Intxur, Basagain o el sugerido en la zona de Gaztelu. En cualquier caso, la presencia militar en la zona es un hecho, así como su influencia en el devenir de las poblaciones locales. Con ello se abren nuevas perspectivas para la interpretación de la evolución de dichos yacimientos y para el conocimiento de los cambios producidos por la conquista romana del territorio, resultando a tal fin fundamentales los trabajos en curso en algunos de los yacimientos citados y la realización de nuevas investigaciones.

Agradecimientos: Este proyecto se ha desarrollado gracias a las aportaciones económicas del Ayuntamiento de Leaburu con la mediación de Juanxo Agirre, y del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa, con el apoyo de su técnica arqueóloga M. Mercedes Urteaga. Agradecemos así mismo la colaboración en los trabajos y los comentarios de Antxoka Martínez y las apreciaciones de Ángel Morillo, Carmelo Fernández, Milagros Esteban y Gerard Remolins. Fundamental ha sido la participación de miembros de la Sociedad de Ciencias Aranzadi como Jesús Tapia, Asier Olazabal, Jon Aldaia y otros colaboradores habituales. Para el dibujo de los materiales y tratamiento de las imágenes se ha contado con Miren de Miguel, y para la topografía y el procesamiento de los datos LiDAR con Eukén Alonso.

Declaración de contribución de autoría: Manu Ceberio Rodríguez: conceptualización, análisis formal, obtención de fondos, investigación, metodología, administración de proyecto, supervisión, visualización, redacción - borrador original, redacción – revisión y edición.

Izaro Quevedo Semperena: análisis formal, investigación, metodología, administración de proyecto, redacción – revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Armendáriz Martija, J. (2005): "Propuesta e identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18: 41-64.
- Barandiarán, J. M. (1961): *El castro de Inchur*. San Sebastián, Diputación de Guipúzcoa.
- Bennett, J. (1982): "The Great Chesters 'Pilum Murale'". *Archaeologia Aeliana*, 5 x: 200-205.
- Bishop, M. C. (2017): *The Pilum. The roman heavy javelin*. Oxford, Osprey Publishing.
- Bishop, M. C. y Coulston, J. C. N. (2016): *Equipamiento militar romano. De las Guerras Púnicas a la caída de Roma*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones.
- Bolado del Castillo, R. y Martínez Velasco, A. (2003-2007): "El recinto fortificado de Illunzar (Nabarniz, Bizkaia) y el alto de Motrollu (Munitibar, Bizkaia)". *Nivel Cero*, 11: 65-78.
- Ceberio Rodríguez, M. (2005): "Cima de Belaurieta o Belabieta (Ibarra, Tolosa, Villabona-Amasa)". *Arkeoikuska* 04: 166-167.
- Ceberio Rodríguez, M. y Quevedo-Semperena, I. (2019): "Cueva Txispiri 3". *Arkeoikuska* 18: 431.
- Ceberio Rodríguez, M. y Sarasola Etxegoien, N. (2015): "Erroizpe, Gazteluko Harkaitza y Gazteluko Ataka". *Arkeoikuska* 14: 350-352.
- Ceberio Rodríguez, M. y Sarasola Etxegoien, N. (2016): "Erroizpe, Gazteluko Harkaitza y Gazteluko Ataka". *Arkeoikuska* 15: 338-340.
- Crawford, M. H. (1985): *Coinage and money under the Roman Republic: Italy and the mediterranean economy*. The Library of numismatics. Berkeley, University of California Press.
- Daremberg, Ch. y Saglio, E. D. M. (Dir.) (1873): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Tomo I. Paris, Librairie Hachette et Cie.
- Dobson, M. (2008): *The Army of the Roman Republic: The Second Century BC, Polybius and the Camps at Numancia, Spain*. Oxford, Oxbow books.
- Fatás, G. (1993): "Los Pirineos Meridionales y la conquista romana", J. Untermann y F. Villar (Eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 289-316.
- Fernández, V.; Martínez, A. y Serna, M. L. (2010): "Los poblados fortificados de la Edad del Hierro y las estructuras campamentales romanas en Cantabria", M. L. Sierra, A. Martínez y V. Fernández (Coords.), *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander, Acanto: 588-641.
- Fernández Ibáñez, C. (2010): "Restos del armamento de la Legio IIII Macedonica hallados en su campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)". *Gladius*, 30: 99-116. <https://doi.org/10.3989/gladius.2010.0005>.
- García-Bellido, M.^a P. (2006): "El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el Noroeste", M.^a P. García-Bellido (Ed.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda. Vol. 2. Anejos de Gladius*, 9. Madrid, CSIC: 623-671.
- Gilliver, C. M. (1993): *The Roman Art of War: Theory and Practice*. Tesis doctoral. London, Institute of Archaeology University College.
- Gilliver, C. M. (2001): *The Roman art of war*. Stroud Tempus Publishing.
- Henao, G. (1689): *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*. Salamanca, Eugenio Antonio García.
- Henao, G. (1894): *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*. Tomo V. Tolosa, E. López.
- Insausti, S. (1970): *Villabona, Amasa*. San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Jiménez de Furundarena, A. (1995): "Castellum en la Hispania romana: su significado militar". *Hispania Antiqua*, XIX: 129-150.
- Jouttijärvi, A. (1996): "Early Iron-The manufacture of chain-mail", Lyngstrøm, i.H. (Ed.), *Netvaerk for Tidlig Jernteknologi 1*. Copenage, Tutein & Koch: 53-60.
- Lenoir, M. (1977): "Lager mit *Claviculae*". *Mélanges de l'École française de Rome, Antiquité*, tome 89, n°2: 697-722.
- López de Heredia, J. y García Heras, M. (2015): "Materiales cerámicos y adobes del yacimiento de la Edad del Hierro de Basagain, Gipuzkoa (País Vasco)". *Munibe Antropología-Arqueología*, 66: 205-222.
- Luik, M. (2010): "Los hallazgos de armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia". *Gladius*, XXX: 61-78. <https://doi.org/10.3989/gladius.2010.0003>.
- Martínez Velasco, A. (2010): "El castellum romano de Castrillo (Valderejo, Araba)". *Kobie Serie Paleoantropología* 29: 115-124.
- Martínez Velasco, A. (2017): "Monte Karakate (Elgoibar, Soraluze-Placencia de las Armas)". *Arkeoikuska* 16: 413-416.
- Martínez Velasco, A.; Argandoña Otxandorena, M. y Argandoña Otxandorena, P. (2019): "El campamento romano (*castra aestiva*) de Gazólaz (Navarra)". *Munibe Antropología-Arqueología*, 70: 251-270. <https://doi.org/10.21630/maa.2019.70.14>.
- Martínez Txoperena, J. M. y Zubiria Mujika, R. (2022): *La vía romana Tarraco-Oiasso en Navarra y otros caminos mineros. Propuesta de su trazado en el territorio norte de los Vascones*. Donostia-San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- Matherat, G. (1943): "La technique des retranchements de César d'après l'enseignement des fouilles de Nointel". *Gallia*, tome 1, fascicule 1: 81-127.
- Medrano Marqués, M. y Remírez Vallejo, S. (2009): "Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra)". *Instrumenta*, 32: 371-401.
- Morillo, A. (2002): "Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la Península Ibérica", A. Morillo (Coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. Madrid, CSIC-Polifemo: 67-93.

- Morillo, A. (2008): “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”. *Saldvie*, 8: 73-93.
- Morillo, A. (2016): “Campamentos y fortificaciones tardorrepúblicas en Hispania”, J. Pera y J. Vidal (Eds.), *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*. Zaragoza, Libros Pórtico: 1-51.
- Peñalver, X. y San Jose, S. (2003): *Burdin Aroko herri harresituak Gipuzkoan*. Bertan 20. Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Peñalver, X. y Uribarri, E. (2002): *Intxur: Burdin Aroko herrixka*. Tolosaldea historia Bilduma 01. Tolosa, Lizardi Kultur Elkartea.
- Peñalver, X. y Uribarri, E. (2022): *Basagain: Burdin Aroko herri harresitu indigena (Anoeta, Gipuzkoa) = Un poblado fortificado indígena de la Edad del Hierro (Anoeta, Gipuzkoa)*. Arkeologia 6. Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Peralta, E. (1999): “Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-1997)”, M. Almagro-Gorbea, J. M. Martín Blázquez, M. Reddé, J. González Echegaray, J. L. Ramírez Sádaba, y E. Peralta Labrador, *Las Guerras Cántabras*. Santander, Fundación Marcelino Botín: 203-276.
- Peralta, E. (2002a): “Los campamentos romanos de campaña (*castra aestiva*): evidencias científicas y carencias académicas”. *Nivel Cero*, 10: 49-87.
- Peralta, E. (2002b): “Los campamentos de las Guerras Cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria)”, Morillo, A. (Coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. Madrid, CSIC-Polifemo: 327-338.
- Peralta, E. (2007): “Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria”, Fernández Ibáñez, C. (Ed.), *Metalisteria de la Hispania Romana*. Sautuola XIII. Santander, Gobierno de Cantabria: 493-511.
- Peralta, E. (2011): “Campamentos romanos en Cantabria”. *Castillos de España* 161-163: 23-36.
- Perea Yébenes, S. (2017): “*Triumphatores ex Hispania* (36-26 a.C.) según los *Fasti Triumphales*”. *Gerión* 35, n.º esp.: 123-127. <https://doi.org/10.5209/GERI.56141>.
- Poux, M. (2007): “L’empreinte du militaire tardo-républicain dans les faciès mobiliers de La Tène Finale”, M. Poux (Dir.), *Sur les traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois. Actes de la table ronde du 17 octobre 2002, Glux-en-Glenne – F.58*. Bibracte, 14. Glux-en-Glenne, Bibracte: 299-432.
- Quesada Sanz, F. (2007): “Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos”, C. Fernández Ibáñez (Ed.), *Metalisteria de la Hispania Romana*. Sautuola XIII. Santander, Gobierno de Cantabria: 379-401.
- Ramos Aguirre, M. (1991-1992): “El campamento de “Los Cascajos” (Sangüesa). 1ª Campaña de excavación. 1989”. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10: 426-429.
- Reddé, M. (1999): “César ante Alesia”, M. Almagro-Gorbea, J. M. Martín Blázquez, M. Reddé, J. González Echegaray, J. L. Ramírez Sádaba, y E. Peralta Labrador, *Las Guerras Cántabras*. Santander, Fundación Marcelino Botín: 120-144.
- Roddaz, J.-M. (1996): “Pouvoir et provinces : remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Péninsule Ibérique entre César et Auguste”, E. Ortiz de Urbina y J. Santos (Eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Actas del symposium de Vitoria-Gasteiz, 22 a 24 de noviembre de 1993*. Anejos de Veleia, Series Acta 3. Vitoria-Gasteiz, Instituto de Ciencias de la Antigüedad: 13-25.
- Rubinos Pérez, A. (2009): “Límites de la geocronología en el estudio de yacimientos de época histórica”. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 60: 331-347.
- Unzueta Portilla, M. y Ocharan Larrondo, J. A. (2021): “El campo de Batalla de Andagoste (Cuartango, Álava). Aproximación a la conquista romana del Cantábrico oriental”. *Kobie Anejo* 23: 105-116.